

La pobreza en Asturias. Impacto en la infancia y en la juventud

José Manuel Parrilla Fernández
Departamento de Sociología (Universidad de Oviedo)

Muchas gracias, buenas tardes a todas y a todos. Encantado de colaborar en una iniciativa como esta; en primer lugar, porque fue la propia presentadora quien contactó conmigo por la antigua amistad que nos une y porque es una suerte poder compartir esta reflexión, y quizá algunas posteriores; porque lo de hoy no pretende ser más que un aperitivo para poder abrir camino en la línea que el colectivo se plantea trabajar a lo largo de este curso.

Por otra parte, quiero decir que no sé si el título y lo que voy a contar se ajustan del todo a lo que se pretende y que algunas circunstancias personales no me han dejado mucho margen para poder perfilar más la aportación que os quiero hacer en esta tarde.

De manera que debéis considerar que esto que puedo ofrecer es un marco general del que tomar lo que sirva. En cuanto a la cuestión de los datos más concretos a la que se aludía en la presentación algunos los manejaremos, pero tengo la impresión de que nos interesa más que el dato concreto, que puede ser ilustrativo en un momento determinado, las tendencias y las percepciones, ya que yo me adscribo un poco a la sociología “cualitativa”.

Ya sabéis que históricamente había una pelea entre las dos grandes líneas metodológicas, cuantitativa y cualitativa, desde que Mills empezó a criticar el uso de las computadoras allá por los años 50, para decir que la sociología era algo más que números, algo más que traducir a números la realidad; por ello, las escuelas cualitativas han tenido mucha importancia y mis líneas de investigación normalmente tienen que ver más con esta aproximación, que yo creo que es imprescindible a la hora de entender fenómenos y procesos sociales. Si me da tiempo, os comentaré algo respecto del último trabajo que me bajé el otro día, porque vi una noticia de prensa al respecto, el informe de evaluación de la Consejería [de Educación del Principado de Asturias], que tengo aquí y yo creo que a esto le faltan unas cosas muy importantes para entender la realidad de lo que está pasando. Si nos quedamos con la satisfacción que una gran parte de la población manifiesta con el sistema educativo, yo creo que entonces cerrábamos hoy y nos vamos a ver una peli, a lo mejor de estas sociales, y nos ponemos las pilas.

Lo que sucede es que “hay más de lo que se dice aquí” [en el informe de la Consejería de Educación] y ese “más de lo que dice aquí” es justamente lo que las encuestas no captan, es decir, esa gente que ni contesta a las encuestas ni viene a los centros; ahí está, la mayor parte del problema y de la exclusión.

Quedarnos satisfechos con el dato de que la mayoría participa es una opción, pero estos que se nos quedan descolgados son los que realmente nos deben preocupar ahora. Sobre todo porque aumentan y porque ese aumento tenemos que explicarlo, tratar de entenderlo, no con la curiosidad del analista sino para actuar.

Yo vengo del ámbito profesional, es decir, de trabajar para Cáritas, para otras realidades, que lo que quieren es análisis que sirvan para la acción. Esto me preocupa relativamente porque, como estoy en el ámbito académico, hay que publicar cosas de cierta calidad y demás, pero, a veces, esa pretensión académica lastra un poquito la utilidad social del saber. Así que debo felicitaros por estas iniciativas que pongan el saber y el análisis al servicio de la comunidad, de la sociedad y, en particular, de esos colectivos de los que se preocupa menos la gente y también las instituciones: siempre se dice que hacemos políticas de inclusión, contra la pobreza, pero, al final, el granero de votos no está ahí, en la población pobre. Es verdad que cuando aumenta mucho la pobreza a veces ya nos preocupa más, pero generalmente yo suelo preguntarme: ¿dónde vota un "sintecho"? ¿hasta qué punto nos interesa su voto?

Puede interesarnos indirectamente porque hay personas a las que les preocupa el fenómeno, que está creciendo; porque no hace falta más que pasear por Gijón a una hora ya un poco tarde y vas viendo cómo aumenta el número de las personas que duermen en cajeros o en determinados rincones.

Lo percibimos todos y vosotros, seguramente más que yo, en el ámbito universitario también, que a veces llegan a mi despacho personas con ese problema: un problema familiar, pierdo la beca, tengo que dejar los estudios, qué puedo hacer y a veces no tienes una respuesta institucional, tienes casi la tentación de decir: te pago yo la matrícula este año, porque es gente que se está esforzando por salir adelante y que a veces no puede. A la par, también ves algunos que tienen todo y lo aprovechan muy poco.

Estos días tenemos una delegación de chicos de Guatemala, un proyecto iniciado por un jesuita gijonés que estuvo allí y que ya falleció, y sólo el hecho de lo que ellos contaron a nuestros alumnos [universitarios de la Facultad de Comercio, Turismo y Trabajo social] sobre su experiencia vital y cómo habían salido adelante en esas circunstancias de pobreza terrible es lo más educativo que les hemos podido dar en todo el curso. Tenemos una educación pública de cierta calidad y, a veces, no valoramos ir a clase, ¿para qué? Si ya tenemos los apuntes en el banco de apuntes. Estos chavales dan el testimonio de cómo hay que aprovechar los recursos, porque es que se juegan la vida en aprovecharlos o no, ya no es una cuestión de si hoy voy a clase, es cosa de vida o muerte, eso es lo más educativo que hay.

Desgraciadamente, me toca también presentar las cosas teóricamente y, a veces, puedes aburrir a los alumnos, pero la experiencia vital es la que no puede dejar nunca indiferente a nadie.

Me pedían los compañeros un esquema y les mandé un esquema provisional y se ha quedado en esquema provisional. Yo quisiera hablar de estas cosas: la pobreza-exclusión y sus factores; la crisis actual y la dinámica de la pobreza; el modelo social en crisis: hacia la privatización y la individualización. Juvenilización de la pobreza y pobreza infantil. La transmisión intergeneracional de la pobreza (TIP); Educación y Transmisión intergeneracional de la pobreza.

No sé si conseguiré hablar de todas ellas de una manera mínimamente ordenada; pero lo primero es tratar de clarificar un poco conceptos.

Cuando hablamos de pobreza, de desigualdad, de exclusión (y, a veces, no manejamos con mucha precisión ese tipo de conceptos), todo este fenómeno de la pobreza juvenil y de la pobreza infantil, que también da para muchos titulares, no es más que una consecuencia de un modelo distributivo que ahora es más visible con la crisis y de las políticas que no han respondido bien a estas realidades de las personas que quedan excluidas del mercado laboral, personas jóvenes y personas que tienen hijos.

En España tenemos muy pocos hijos; en Asturias, menos, pero de esos pocos hijos que hay muchos están en familias que tienen dificultades y esa es la explicación (así, un poco a la pata la llana) de por qué crece la tasa de pobreza infantil.

Además, hay una cosa que una demógrafa que estuvo en nuestro Departamento para un curso, hace unos tres años, nos decía: no sé si nos damos cuenta en España de algo que está ahí, avanzando poco a poco y que en el fondo es un problema dramático, y es que estamos, -desde la perspectiva feminista, de la preocupación por la realidad de las mujeres, lo decía ella-, estamos especializando a las mujeres pobres y con poca o muy escasa formación, en tener hijos y, en cambio, las mujeres profesionales, que tienen una carrera profesional, tienen muy poquitos. Han de sacrificar esta dimensión, que tiene que ver también con las políticas que tenemos; cuando hacemos encuestas, las mujeres españolas, en general, querrían tener algunos hijos más de los que realmente tienen y, sin embargo, como hay que hacer ahí un balance con la dedicación profesional, con otra serie de tareas, pues hay como un sacrificio de esta realidad. Y ocurre que las mujeres en gran parte más pobres o de las que están en las zonas bajas de la escala económica, son las que tienen más hijos; eso es lo que está explicando que cada vez la tasa de niños en situación (o riesgo) de pobreza sea mayor.

Estamos en esa cifra en torno a un tercio, que yo creo que es suficientemente significativo. Si a eso añadimos unas políticas que no corrigen o corrigen muy poco de esa realidad, en según qué regiones y localidades, pues el escenario lo tenemos ahí, y eso luego viene a la escuela, que es la caja de resonancia.

La escuela carga con demasiadas responsabilidades. Es bueno asumirlas en positivo como se está haciendo desde aquí, es decir, vamos a ver esos retos que se nos meten en las aulas y tenemos que responder, no podemos hacernos los suecos en ello, pero, a la vez, a la escuela le pedimos demasiado o le pide demasiado la sociedad y hay una creciente delegación en ella.

Es decir, las familias cada vez tienen menos capacidad de respuesta, sobre todo, las familias con menos recursos, esas que no están en la encuesta de evaluación de la Consejería, esas que no vienen, pues esperan que la escuela lo haga todo. Pero qué más da que la escuela eduque, si después el resto de la tribu no lo hace. Tiene que ser “toda la tribu” la que eduque: la tv, la realidad familiar, etc. “educa”, y frente a esa realidad la escuela tiene poco poder.

Yo creo que esa idea ilustrada de que la escuela cambiaba el mundo, cambiaba las mentalidades, responde a otro mundo; ahora, la escuela es un poco todo y es nada, y por eso necesitamos replantearnos seguramente también la propia tarea educativa y hasta docente, supongo; lo digo por la parte que me toca.

Pero el tema de la transmisión intergeneracional de la pobreza tiene que ver también con el factor educativo. Es una realidad estudiada en la sociología de la educación hace tiempo. La pobreza se reproduce, incluso hubo alguna escuela norteamericana que en base a esa evidencia de que la pobreza tendía a reproducirse, decía, que a los pobres no hay que darles ayudas, porque al final eso todavía cronifica más su situación. ¿Para qué vamos a invertir en el Bronx si al final los que quieren salir de verdad salen por sus propios medios y los que no lo que hacen es gastar dinero del Estado para nada?, mejor hacemos más policía y más cárceles y nos dejamos de historias.

Ciertamente, esa es la versión extrema, pero sí es verdad que hay una propensión a que la pobreza se cronifique en los mismos hogares, y por eso estudios longitudinales que se hacen sobre esa realidad nos dicen más que la fotografía instantánea que sacamos cuando hacemos una encuesta: ¿cuánta pobreza hay en Asturias?

Pues nos sale un porcentaje que tiene que ver también con la forma en que medimos la pobreza y más, pero la instantánea nos dice relativamente poco, nos dicen mucho más las trayectorias y los procesos, y yo creo que la sociología tiene que ayudar a intentar entender esos procesos y porqué, pese a todo lo que hemos reflexionado y lo que la pedagogía y la educación han avanzado, sigue siendo también la educación un espacio donde se corrige poco la desigualdad de oportunidades.

La utopía, vamos a decir así, de la igualdad de oportunidades acaba siendo un poco el mito de la igualdad de oportunidades en la escuela y supone una frustración, porque vemos cómo realmente la escuela, en muchos casos, reproduce la desigualdad, generación tras generación. Luego os mostraré algún dato que lo evidencia muy claramente.

Decir que hay una fuerte correlación entre los estudios y la ocupación de los padres y el nivel de logro escolar de los hijos, lo dice todo. Te dice que corregimos muy poquito y eso cuando las cosas iban bien; ahora lo que nos pasa con la generación nini, estos que se fueron de la escuela porque había trabajo fácil y demás (algunos han vuelto, yo he tenido alumnos de magisterio que han vuelto, pero volver a estudiar después de pasar por esa experiencia no es fácil, y muchos no lo han encajado) y están por ahí un poco perdidos en el espacio social.

Esa reproducción intergeneracional de las desigualdades educativas es un gran interrogante sobre el propio papel de la educación y de la escuela; porque en la utopía, por lo menos la utopía ilustrada, era justamente, lo contrario: que la educación debía servirnos para hacernos más libres y más iguales, por lo menos en ese sentido de las oportunidades que íbamos a tener.

Yo creo que es un mito socialdemócrata que seguimos alimentando, y ese mito habría que intentar hacerlo realidad con propuestas, que desde luego son importantes, pero al final la realidad le da la vuelta y acabamos convirtiendo la escuela en un espacio donde esa presunta igualdad de oportunidades formal acaba responsabilizando al alumno o a su familia del fracaso. Y entonces se invierte lo que pretendemos, porque resulta que si te han dado las oportunidades es que no te esfuerzas lo suficiente, no haces los méritos suficientes, en una sociedad meritocrática. Y ahí tenemos un problema grave incluso de

comprensión previa de esa afirmación de la igualdad de oportunidades, sobre la cual yo no tengo solución.

Os invito a reflexionar sobre ello, porque me parece que es uno de los asuntos que hay que profundizar, porque pedirle a la escuela que resuelva la desigualdad social es una utopía, pero tampoco se puede renunciar a que sea un instrumento de igualación de las oportunidades y que lo sea más realmente de lo que está siendo.

Una compañera me decía hace unos días: “tengo un ejemplo, en el Instituto de mi hija se hace no sé qué semana blanca, 400€ y pico, y yo sé que hay compañeras de mi hija que no van a poder”. Y eso ya excluye: “no puedo ir, me quedo fuera de las oportunidades que son normales para mis compañeros”.

De una forma inconsciente, generamos mecanismos de exclusión nosotros mismos, nosotros los docentes o los gestores de este mundo educativo y el mundo social; a veces, la exclusión es algo tan sencillo como eso: ir acumulando experiencias de oportunidades a las que tú no puedes acceder. Y, cuando eso llega a un cierto umbral, ahí aparece ya la experiencia, al menos subjetiva, del fracaso y probablemente también el desentendimiento, es decir ¿qué logro escolar voy a tener yo? ¿qué oportunidades voy a tener yo? La sociología de la desviación social explica cómo, a veces, el fracaso escolar es muy “funcional”; el chaval que dice “por este camino del logro escolar no voy a ninguna parte, voy por otro que tenga más éxito” y, a veces, ese otro llega a ser fuera de la ley incluso ¿no?

Estas cosas os quería contar, no sé, igual me tenéis que invitar otro día, porque no sé si empezar por esta parte conceptual, que es entender qué es eso de la pobreza actualmente. El autor francés Paugam nos habla de una distinción que yo creo que es importante. Esa primera pobreza, la pobreza que decimos integrada socialmente, que es la pobreza de esas sociedades donde hay una mayoría pobre y eso no te excluye sino que es la condición de vida de la mayoría y que pertenece a sociedades más atrasadas que la nuestra y que, en ese sentido, no provocaba tantas dificultades, es decir, no provocaba exclusión. La pobreza era pobreza, pero no excluía tanto.

Después vino la fase, ya en nuestra Europa evolucionada, en la que pensamos que la pobreza era una cuestión marginal, una cuestión residual, porque ya la sociedad se desarrollaba, pero había gente que no había cogido el tren a tiempo y a ese pequeño grupo había que ayudarlo un poco para que se pusiese al día. Se suponía que la pobreza tendería a cero y con aplicar unas políticas generales redistributivas y unos servicios sociales, probablemente, íbamos a acabar con la pobreza, sin falta de más...

Pero, no; ya en los años 80 hubo que hacer programas de lucha contra la pobreza en Europa y se descubrió una cosa que empezaron a llamar las “nuevas pobrezas”. Ya no eran las personas que habían perdido el tren, los marginales clásicos, sino que era gente que había estado inicialmente integrada, pero que sufría eso que llamamos una pobreza “exclusógena”, generadora de exclusión. Una pobreza “descualificadora”. A veces, es simplemente la pérdida del empleo o la pérdida de la utilidad de tus cualidades, de tus capacidades, de tu formación.

Entonces, había que repensar ya la pobreza en otros términos: personas que a veces tenían ya un difícil encaje en una economía nueva, en un sistema productivo más moderno y en ese escenario estamos; en una pobreza que cuando se sufre probablemente es mucho más excluyente, porque, pese a todas las intenciones de corregir y de formación, no hemos sido capaces todavía de evitar que la gente “se nos caiga”; “la red tiene agujeros” dice un compañero mío, analista de las políticas sociales: “tiene demasiados agujeros”; entonces la gente cree que tiene red cuando se cae del alambre del trapezista; pero la red tiene demasiados agujeros y hay gente que se cae abajo; y para eso tenemos el salario social y políticas que en según qué comunidades autónomas, como la nuestra, evitan una tasa mayor de pobreza severa o exclusión, aunque haya crecido en los últimos tiempos.

A las formas de pobreza hay que acompañar también la visión, los discursos, el cómo pensamos sobre la pobreza. Y ahí Ruth Levitas [socióloga británica] nos ha invitado a pensar, a clasificar los discursos en tres tipos: en primer lugar, el discurso clásico redistributivo, donde se pone el énfasis en los mecanismos generales de redistribución, lo que eran las políticas de orientación socialdemócrata y democristiana. Han sido las políticas de estos partidos de centroizquierda y centroderecha los que han usado este discurso más de tipo redistributivo, que normalmente tendía a reconocer derechos subjetivos a estas personas para atender esas situaciones de pobreza.

Otro discurso como más moderno y actual es el de la integración social; éste pone más el acento en el famoso tema de la activación: “usted haga lo que pueda hacer por sí mismo”; responsabiliza mucho más al individuo en salir adelante. Este discurso tiene su utilidad, porque muchas veces se ha constatado que las ayudas pasivas desincentivaban el esfuerzo, pero a veces también ha tendido a culpabilizar demasiado a la persona, a responsabilizarla demasiado de una situación de la que probablemente es difícil salir. Son dos discursos que yo creo que están un poco en nuestra opinión pública mezclados.

Hay un tercer discurso, que poco a poco ha ido ganando terreno, que era más norteamericano: “como los pobres no salen de ahí, como la pobreza la reproducen, para qué vas a gastar dinero en eso, mejor en policía y en cárcel”. Pero este discurso se nos ha ido colando a nosotros también, esa idea de que las ayudas cronifican demasiado, que “cuidado con las ayudas que damos, que la gente luego se acomoda”.

A mí, la verdad, no me hace mucha gracia, con el escenario que tenemos según cifras del paro, básicamente estamos en cinco millones y pico de desempleados, y que se diga que hay que ir a la inserción laboral de estas personas... si las personas que no tienen problemas de pobreza crónica no tienen empleo, es muy difícil que haya una salida por la vía del empleo, habrá que procurar la integración social, pero, poniendo como condición el empleo. Y aquí tenemos la experiencia del Ingreso Mínimo de Inserción. El IMI daba un tipo de empleo ficticio. Desgraciadamente, casi no consiguió insertar a nadie en el mercado laboral normalizado, la gente hacía un circuito y volvía al IMI después de un tiempo hasta que se rediseñó como salario social.

Entonces estos discursos sobre la pobreza, podríamos hacer aquí un coloquio si queréis sobre qué tipo de discurso predomina en nuestras mentalidades y en la sociedad cuando hablamos de la pobreza y de las políticas que hacemos para atender la pobreza.

Y luego está el fenómeno de la exclusión; la exclusión es una realidad a la que se llega a través de un proceso. La zona de integración, según la teoría de Castel, y la zona de exclusión, están separadas por lo que llamaríamos el espacio social de la vulnerabilidad, que se ha ido ampliando, se ha ido incrementando y obviamente en el contexto de la crisis mucho más. Es decir, las personas que han perdido el empleo y, en algún caso, han perdido también el hogar, qué pueden añadir a esa situación de vulnerabilidad. Esto era atendido por unas políticas bastante exiguas y por el colchón familiar, también cada vez es más delgadito. El último informe FOESSA ya lo ha constatado. España tiene un modelo de Estado del bienestar familista, mediterráneo y paradójicamente, los modelos familistas son los que menos ayudan a la familia, son los que más sobrecargan a la familia para que resuelva problemas que en otros modelos resuelven mejor las Administraciones Públicas del Estado. Aquí la familia, sobrecargada ya, tiene además que hacer frente al contexto de crisis y esa vulnerabilidad hace que haya generaciones de pensionistas que tiene que estar sosteniendo a sus hijos e incluso a nietos; son realidades que conocemos en nuestros alumnos.

Los factores de la vulnerabilidad obviamente son varios, empezando por los económico-laborales con toda la realidad, no solo ya de desempleo, sino de precariedad crónica, el “precarizado”, ya tenemos una palabra nueva en los análisis de la condición laboral de los últimos años. La realidad de los “trabajadores pobres”, que hace unos años a los sociólogos nos parecía que era una cosa de los norteamericanos, los llamados “working poor” como un fenómeno que se daba en los Estados Unidos, donde hay gente que trabaja con salarios muy bajos, con condiciones muy malas. Pero resulta que entre nosotros son ya el 15% de la población que está trabajando. El 15% ya es una tasa muy importante, que ha ido incrementándose y continúa. Ahora, que tenemos nuevo gobierno y que dice que tiene que dialogar, a ver cuánto diálogo hay y qué hace, entre otras cosas, con las reformas laborales y las educativas que harían falta, o las contrarreformas que habrá que hacer.

Los factores obviamente formativos -y estos son muy de nuestro interés-, toda la cuestión de carencia de formación o la descualificación de la formación adquirida, la problemática del fracaso o del abandono escolar, ... todo esto tiene que ser un objeto de reflexión importante porque ahí hay vectores que traen pobreza. Luego están otros factores que, cuando fallan, también agudizan la situación: [la carencia de] las redes familiares, la falta de contacto social o los estatus ya estigmatizados como negativos. Pero todo eso también contribuye a veces a generar esa pobreza excluyente o a dejar en situaciones de mucha vulnerabilidad a personas, hogares, grupos étnicos.

A nivel político preguntaba antes dónde vota un sin techo, no sé, a veces los vemos en un albergue el domicilio, pero, hasta qué punto tienen incidencia estos grupos; a través de algunos movimientos sociales, quizá, pero, las políticas se diseñan pensando en otros grupos de poder, en otros grupos de interés. Y, por tanto, la vulnerabilidad a ese nivel, el poco acceso a determinados derechos, incluso sociales, y el propio diseño de las mismas políticas, muchas veces es excluyente.

Cualquier política que tenga que ver con el bienestar, aquellos lamentables decretos que llevaron a decir pues les quitamos la tarjeta sanitaria al inmigrante que incurre en situación de irregularidad. Aparte de que yo creo que es “el chocolate del loro”, me parece tan indigno, tan éticamente reprochable sobrecargar a los pobres con esta especie de estigma. Y

aquí ha calado demasiado el discurso de que las ayudas son para los inmigrantes, que vienen a aprovecharse [de nuestras políticas sociales]. Si además traen el pañuelo musulmán... la islamofobia está creciendo entre nosotros y hay que conjugar la laicidad de nuestra sociedad con el respeto a la cultura religiosa de las personas. (...) Hay ahí elementos de tipo étnico-cultural que tienen que ver un poco con la vulnerabilidad, poner a gente en situaciones de más difícil integración social.

Evidentemente la zona residencial del barrio marginal, donde se reproduce una cierta cultura de la pobreza, también es un factor que se suele considerar y los elementos de salud son algunos de los que tienen más influencia para poner a la gente en esa situación de vulnerabilidad, que a poco que vengan mal dadas desde la vulnerabilidad, es un tobogán que te baja rápidamente hacia la situación de exclusión o de pobreza excluyente.

El VII Informe FOESSA, seguramente ya lo conocéis, incluye vídeos que explican cada capítulo en 6 u 8 minutos. Está todo disponible en su página web y tiene además una serie de documentos de trabajo, de gráficos y capítulos del libro que se pueden descargar.

¿Qué perfiles han visto aumentada su vulnerabilidad en el contexto de la crisis? Empezando por el que nos interesa: hogares con niños y particularmente, las familias monomarentales; decimos monoparentales casi siempre, pero, en realidad 9 de cada 10, aproximadamente, son encabezados por mujeres, son mujeres solas con hijos a su cargo. Las familias que tienen un mayor número de hijos por el efecto estadístico también suelen estar en el cómputo de la pobreza pero, evidentemente, también en el de la vulnerabilidad, porque no hemos sabido responder con políticas adecuadas y también se ven incrementadas.

También personas que no tienen esa red familiar o no les funciona, sobre todo aquellos que se van quedando fuera de las redes de protección familiar o pública. Los jóvenes que carecen de esa redes de protección, la población inmigrante (uno cada tres hogares sin ingresos en España detecta FOESSA, es de población inmigrante); algunos se han ido.

Y los trabajadores y trabajadoras de bajos salarios y precariedad, sobre todo los que van quedando fuera del ámbito de la protección social. Como recordáis, venimos de muchas reformas laborales: las de los años 80 y 90 ya fueron recortando las prestaciones por desempleo. Ocurre que al final tenemos que acabar usando el salario social, por ejemplo, para cubrir la falta del subsidio de desempleo, a partir de determinado momento. Y por eso, cuando se critica el salario social hay que repensar muchas cosas, pero el problema es que el salario social se diseñó para atender situaciones prácticamente de exclusión, y lo estamos utilizando en un gran porcentaje para otro tipo de situaciones: gente que no estaba particularmente excluida sino que ha perdido el subsidio de desempleo y todos los dispositivos que se han ido creando (como el Plan PREPARA). Estamos en 20.000 perceptores en Asturias del Salario Social. No son 20.000 excluidos en el sentido clásico de la palabra, pero son personas que han tenido que llegar ahí, a ese último recurso, porque los otros con los que contamos han fallado.

Ha fallado primero el mercado laboral y ha fallado después el tener otro tipo de dispositivos adecuados. Entonces el salario social estaba diseñado para atacar la exclusión, los proyectos personales de incorporación social y todo eso, al final se está utilizando una gran parte para otro tipo de población. Estamos usando una cosa para lo que no es y es ahí

donde tenemos una de las razones por las que todo el mundo está incómodo con el salario social, los políticos, los trabajadores sociales, los perceptores, los usuarios, por diferentes razones. Ahí tenemos un problema de cómo el diseño de las políticas también, lógicamente, desprotege. Evidentemente tener el subsidio de desempleo durante un período más largo para la cantidad de parados que tenemos ahora resulta muy difícil pero al final hacemos recaer en otros dispositivos problemas para lo que no estaban diseñados.

Entonces, ¿cuáles serían los determinantes de caída, de la bajada de ese tobogán de exclusión social? Evidentemente, tenemos claro que es el empleo, el impacto no sólo de la recesión, sino la transición hacia el modelo postindustrial global. Es algo que viene ya, como una corriente más amplia, el ir hacia una economía que necesita menos personas trabajando aparentemente. Hay que recordar que hace algo más de 10 años se debatió mucho sobre el reparto del trabajo. En Francia se legisló sobre ello, luego vino el gobierno de la derecha y se acabó. No dejaron ni experimentar con esa legislación, pero, probablemente, sería el momento para resucitar este debate en el escenario social de una sociedad postindustrial, igual que la renta básica universal, que probablemente parezca muy utópico, pero hay que pensar que la sociedad salarial se ha terminado. Estamos en una transición ya a otro modelo, otro paradigma y, por tanto, pensar en el empleo como la fuente de recursos de la mayoría probablemente es una idea superada.

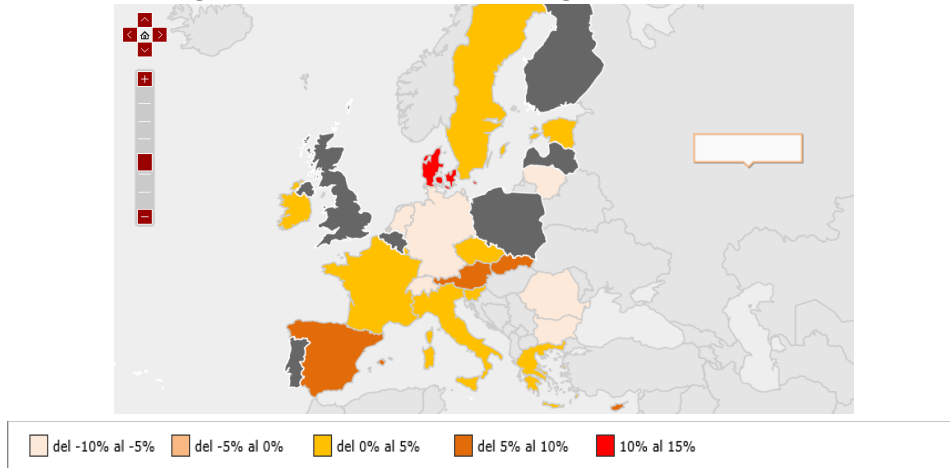
Otro elemento muy importante es el de los cambios en la estructura social y familiar. Por un lado, la presencia de un contingente muy importante de migraciones, con toda su diversidad, que ha hecho más compleja la estructura social, la diversificación de las formas familiares, el papel de la monoparentalidad, monomarentalidad, etc. Todo esto nos ha puesto ante un escenario de más riesgos.

Y luego la alteración de la pirámide de edad, que estamos invirtiendo y también el aumento de las tasas de personas dependientes; el tema de las pensiones, que ahora nos recuerdan tanto, que va a haber que reformar y veremos a ver cómo, en qué términos y qué pasa, con las nuestras que, al fin y al cabo, en un día no tan lejano, pues tenemos que pensar en ello.

El diseño mismo de las políticas fractura también el derecho mismo de ciudadanía: ¿qué políticas hemos hecho de vivienda? ¿qué políticas hemos hecho de mercado laboral?, etc.

Y también el funcionamiento de los mercados de aquellos bienes importantes para el bienestar que funcionan, básicamente, a través del mercado. El de la vivienda es el prototipo. Cuando hicimos el Congreso Español de Sociología [el pasado mes de junio en Gijón] se organizó un ciclo de cine y a mí me impresionaron mucho dos películas: una que me tocó moderar a mí sobre el tema de los desahucios (“Cerca de tu casa”), muy recomendable, musical, ahora creo que ya la han movido por el circuito comercial, y la otra era una película francesa (“Dos días y una noche”) de una trabajadora a la que despedían de su trabajo y que durante un fin de semana trata de convencer a sus compañeros para que voten a favor de que ella permanezca. El problema es que el empresario les da una prima de 1.000 € a todos si ella se va. Es un dilema que puede parecer un poco forzado pero que probablemente tenga algo que ver con la realidad y no os cuento el final por si alguno la queréis ver, porque realmente merece la pena.

Fig. 1. Incremento de la desigualdad en Europa

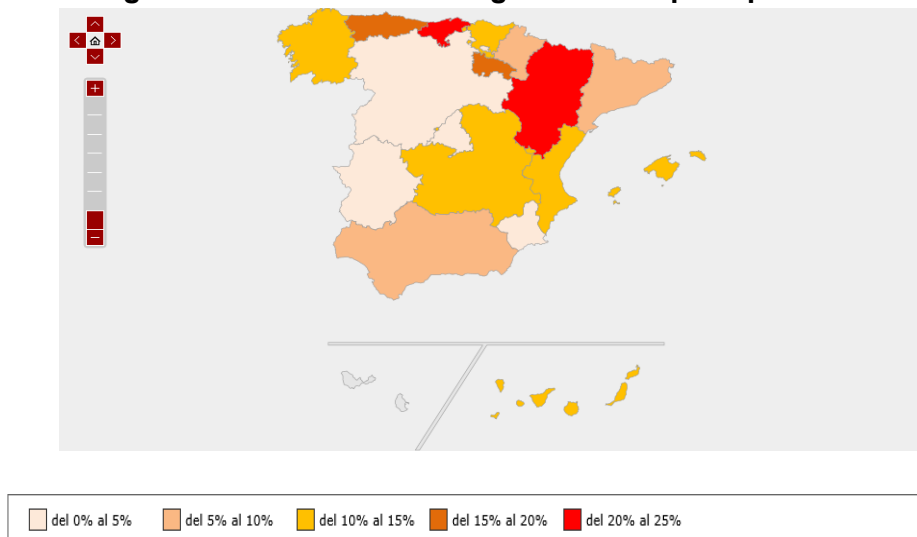


Fuente: http://www.foessa2014.es/informe/datos_detalle.php?id_dato=10

Os enseño aquí los mapas que ilustran el aumento de la desigualdad. En España estamos casi en la “zona roja”, fijaos que la zona naranja es del 5 al 10% pero es que en España nos estamos aproximando al 9%, o sea que estaríamos cerca de la zona de más intensidad en el crecimiento de la desigualdad. El índice de Gini mide la igualdad, la equidad o no de las distribuciones, en este caso, la distribución de las rentas.

Y en Asturias también ha habido un aumento, casi del 20% prácticamente. No estamos en la zona roja pero por muy poco. Es relativamente fácil de entender: aquí contamos con unas rentas relativamente estables, lo que tiene que ver con los muchos pensionistas y los muchos empleados públicos, aun con los recortes.

Fig. 2. Incremento de la desigualdad en España por CCAA



Fuente: http://www.foessa2014.es/informe/datos_detalle.php?id_dato=10

Y luego, el otro sector de gente que depende más de la dinámica del mercado; ahí la caída de las de las rentas salariales ha sido enorme, tenéis ahí la gráfica de la Encuesta de Condiciones de Vida y estas son las rentas por hogar media, en Asturias, cómo han caído desde el año 2009 para acá, no sé si veis, en las cifras de la izquierda, pero estábamos un poco por encima de los 30.000 € a bajar a los 25.000 € aproximadamente, que eso es un porcentaje muy significativo; esa caída de la renta media si la aplicamos en renta disponible

por persona, estamos en un 14% de disminución, es decir, hemos disminuido más que la media española que es del 10%.

Fig. 3. Renta por hogar en Asturias 2008-2015



Caída de la renta disponible por persona en Asturias (fuente ECV): 2009: 18.561 euros; 2015 16.227 euros = -14,4%; Variación media España: -10,6%.

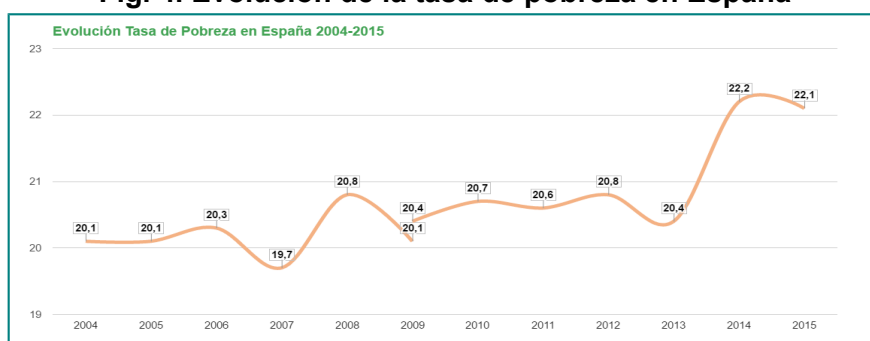
Por tanto, el incremento inusitado de la desigualdad en España tiene que ver con esa regresión en los derechos sociales, con esa deficiente respuesta a nivel político y también con unas políticas probablemente insuficientes, que en el caso de Asturias probablemente sean de las que podemos salvar más, pese a todo lo que se diga, pero según las comunidades autónomas las respuestas son bastante distintas.

¿Dónde estamos llegando? Estamos desmontando derechos sociales y sustituyéndolos por asistencialismo. Publiqué un “artículo” sobre aquel programa absolutamente indigno que hubo en televisión durante un año que era “Entre todos” que colocaba las miserias de gente llorando en primer plano en la pantalla. Y la gente entraba por ahí, diciendo: “bueno, es que si las instituciones no dan respuesta, la tendrá que dar la ciudadanía”. Sí, ¿pero así? ¿ese es el modelo? ¿a dónde hemos llegado? ¿a dónde hemos regresado? Hemos regresado a eso, a la película “Plácido” de Berlanga, a ese “neomasistencialismo”, eso sí, neo porque es con la televisión y hacemos espectáculo con la pobreza. Yo procuraba ver todos los días un poquito, ese comienzo del programa y siempre era igual: poner a alguien echando su llorada en primer plano y como coincidía que tenía clase con los alumnos algunos días a esa hora les ponía los primeros 10 minutos del programa y les decía: ahora vamos a hablar de esto, vamos a ver qué pasa con esto.

Afortunadamente el programa se retiró, porque, además, el Consejo General de Trabajo Social, cuando ese programa llevaba menos de un mes, ya salió con un contundentísimo comunicado; no sé si duró una temporada entera, pero, vamos, que la televisión pública hiciera ese tipo de cosas, a mí me parece lamentable, indignante, pero también me parece que el hecho de que tuviera audiencia, significa que los valores de la ciudadanía se han alterado mucho. O realmente nunca habíamos logrado que la gente se enterase bien de que los derechos sociales son un camino y el asistencialismo es otro que deberíamos dejar superado. Incluso en la Constitución, cuando se hizo, dice todavía así, asistencia social, pero no es asistencialismo, a ver si lo entendemos, con un sentido de derechos sociales.

Otra cosa que FOESSA nos ayuda a ver es que esto no es sólo efecto de la crisis, sino que el aumento de la desigualdad es algo que viene del modelo social y del modelo distributivo, que es muy vulnerable para la población con ingresos inestables. La crisis lo que ha hecho es como cuando baja la marea y se ven las rocas o se ven los cimientos del muro; aquí, baja la arena también y, ahora que hemos caído, vemos las dificultades de un modelo, que ya venía de atrás. No es sólo consecuencia de la crisis, sino que además tiene un efecto muy peculiar que es que, en períodos de recesión, aumenta muy rápidamente la desigualdad y el desempleo, como hemos visto, y sin embargo luego es muy costoso reducirla, aun en tiempos de bonanza. La marea sube muy rápido y luego baja mal o al revés, como se quiera; suben mucho las cifras, fijaos ahí en el gráfico la curva de la tasa de pobreza cómo se ha disparado ahí, ya cuando la crisis lleva dos, tres años, ya empiezan a perderse subsidios, pega un salto enorme, que parecen las rampas del Angliru y bueno, y ahí nos hemos instalado. Bajar de ahí veremos a ver lo que nos cuesta.

Fig. 4. Evolución de la tasa de pobreza en España



Fuente: EAPN, 2016

Bien, por tanto, la pobreza de rentas que ha aumentado ahí un 35% es un aumento brutal. Los compañeros que han trabajado para FOESSA, Rosa Martínez, que es una socióloga asturiana que trabaja en una de la universidades madrileñas, buena amiga también, ha hecho ese trabajo para FOESSA, de calcular con el umbral de pobreza anclado; es decir, el umbral de pobreza, cuando cambia la situación o cuando baja la renta media, entonces, el umbral también baja y esperaríamos, entonces, que hubiera menos pobres, porque esto es como lo del salto de altura: si bajamos el listón, más gente pasará esa altura; pero no, aun así, nos han crecido los pobres, pero ella decía: “para que sea más estable vamos a hacer la prueba con un umbral de pobreza anclado en el comienzo de la crisis y esa es la que nos da la medida real de cuánto ha avanzado la pobreza en nuestra población”: estamos hablando de un 35%, un aumento de 7 puntos. Con el umbral de pobreza anual, salía un aumento de dos puntos que parece escaso pero, si anclamos el umbral de pobreza con lo que era la renta media de 2008 y medimos desde ahí, la situación de pobreza (el umbral se sitúa en el 60 % de la mediana de la distribución de los ingresos), pues ahí el resultado sí que nos parecía importante.

La intensidad de la pobreza, es decir, la diferencia entre la renta media y las rentas de los pobres ha sufrido un 31% de incremento; un 10% la extensión de la pobreza económica, lo que supone pasar del 20% al 22% aproximadamente.

La evolución del salario social también explica algo (pasar de seis mil a casi 10.000 perceptores de 2008 a 2015). Como al salario social le hemos ido pidiendo que resuelva

esa realidad y hace lo que puede. Los impactos en trabajadores pobres y las personas sin empleo y en Asturias en particular, destacamos este aumento de la pobreza; aunque tengamos tasas bajas, tenemos un aumento significativo en el incremento de hogares sin ingresos y en la caída de las rentas más bajas también. Es esa polarización de las rentas que percibimos.

Tenéis a continuación algunos datos, no me voy a parar en todos, pero ese del umbral de pobreza anclado, que significa que ha habido un aumento de población afectada que es más del 100% y si lo hacemos con un umbral regional, decae. Si lo medimos en referencia a una región que tiene sus ingresos medios más elevados de la media, pues nos salen de la pobreza una serie de personas importantes. Pero fijaos en la parte de abajo, hogares con privación material severa. No hemos duplicado pero casi, un 80% más. Desempleo del principal sustentador del hogar, casi un 100% más. Hogares con todos los activos en paro, también prácticamente se duplica.

Fig. 5. Desigualdad y pobreza en España y Asturias: indicadores

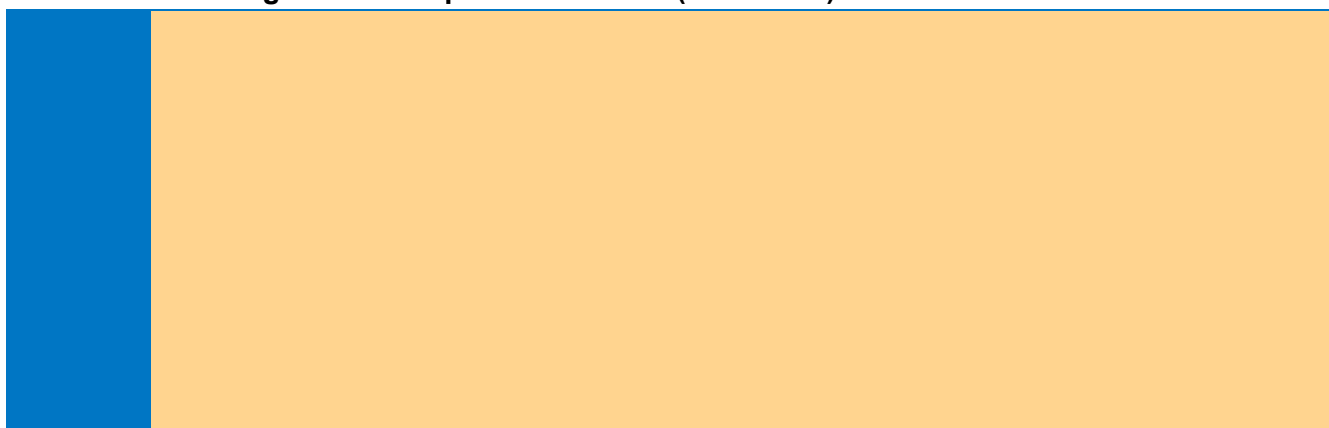
RENDA Y UMBRAL DE POBREZA EN ESPAÑA	Año 2009	Año 2014	variación
Renta disponible por adulto equivalente (NACIONAL)	18.561 €	16.227 €	-14,4%
Umbral de pobreza NACIONAL (60% mediana) (El UP desciende al caer las rentas. Ello haría esperar una disminución de la población bajo el UP, pero no es así)	8.877	7.961 2015 (8.011)	
DATOS DE ASTURIAS			
Desigualdad ratio 80-20	4,81	5,48	+15%
Población afectada pobreza con umbral nacional	13%	16,7%	+22%
Población afectada pobreza <u>con umbral ANCLADO 2008</u>	13%	28%	+115%
Población afectada pobreza con umbral regional	14%	21%	+50%
Hogares con privación material severa	1,4%	6,9%	+80%
Desempleo persona principal sustentador hogar	8,6%	17%	+97%
Hogares con todos activos en paro	4,3%	8,2%	+90%
Tasa de paro de muy larga duración	14%	46,5%	+231,9%
Hogares sin ingresos	1,3%	2,6%	103%

Fuente: elaboración propia con datos de FOESSA y ECV

La tasa de paro de muy larga duración que ya se eleva al 45% y hogares sin ingresos que parecen poquitos, pero, también se ha duplicado su tasa ¿y luego qué ocurre con ella? Que afecta cada vez más a familias en edad de trabajar, ese cambio de perfil de la pobreza clásica que afectaba más a personas mayores con pensiones exiguas o sin pensiones. Esa realidad ha ido de tal forma transformándose en un rejuvenecimiento o “juvenalización”, dicen algunos, de la población pobre y eso mismo indirectamente explica el aumento de la tasa de pobreza infantil que son los que tienen hijos menores y, por tanto, en la afectación de la pobreza en los hogares con niños es alarmante en España ya que indica la pobreza

de estas personas relativamente jóvenes e indica también las deficiencias en el modelo de protección social que tenemos.

Fig. 6. Tasa de pobreza AROPE (2004-2015)



Fuente: EAPN 2016

Tenemos ahí la tasa de riesgo de pobreza AROPE, que es el riesgo de pobreza y exclusión social, que mide no solo la pobreza económica sino también la baja integración laboral de los miembros del hogar y la privación material severa. Hace un indicador con esos tres componentes. En Asturias pasó del 18% en 2009 al 24% en 2015, hemos pegado ese salto.

¿La exclusión a quién afecta en mayor medida entonces? A nivel de género, sigue afectando más a las mujeres. Yo decía casi en broma si había una “desfeminización” de la pobreza, pero no porque ellas no sigan siendo más afectadas, sino porque hay como un mayor aumento también en los hombres y eso hace como una ficción, como que el proceso de feminización de la pobreza que se había vivido se estuviera corrigiendo, y no. Lo que ocurre es que estadísticamente como hay más aumento de hombres afectados pues la proporción de mujeres baja, pero no porque mejore su situación.

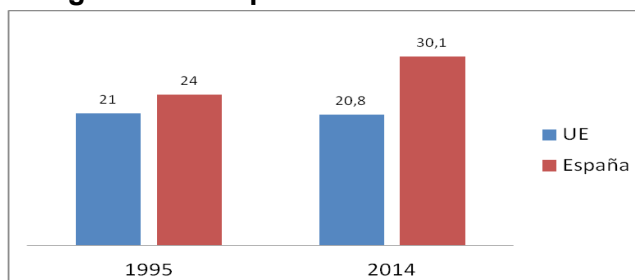
Y, en cuanto a la edad, la vulnerabilidad del colectivo juvenil, se duplica la tasa de excluidos entre 18 y 29 años a 72% en 2013, según datos que maneja FOESSA. Luego está la relación con la actividad, los trabajadores afectados por situaciones de exclusión, en el nivel de estudios, la falta de estudios, sobre todo inferiores a la secundaria obligatoria, pone en una situación de vulnerabilidad y exclusión muy importante; incluso en los estudios superiores empieza a haber una tasa significativa también de pobreza y de exclusión. Y luego el tema de las migraciones, la dificultad, el retroceso del proceso de incorporación e inclusión de las personas migrantes.

Bueno, quiero saltar un poco esto que hemos dicho ya de la debilidad del modelo distributivo, de la insuficiencia de las políticas, la privatización, los cambios en el modelo de bienestar... dejaré un poco estas cosas, para ver algunos datos, antes de que me echen de la mesa, que ya me dicen que me quedan 5 minutos.

España es uno de los países con mayor tasa de pobreza infantil en el mundo desarrollado, eso es realmente llamativo; sólo Bulgaria y Rumanía nos aventajan, si se puede decir así, en este indicador. Además, es un problema estructural en el caso español, no es coyuntural por la crisis, sino que ya antes del 2008 estábamos en más del 25%; ha oscilado siempre

entre el 20% y 25% con una progresiva disociación con la evolución que se ha dado en Europa. La pobreza infantil en la Unión Europea se ha mantenido en torno al 20%, mientras que nosotros nos hemos disparado en 10 puntos más; por tanto, la diferencia que era sólo de 3 puntos porcentuales a mediados de los años 90 ahora veis ahí, en ese gráfico, cómo nos hemos disparado en este indicador. Esto es lo que está pasando y lo que no estamos resolviendo con las políticas, etc.

Fig. 7. Tasa de pobreza infantil 1995-2014



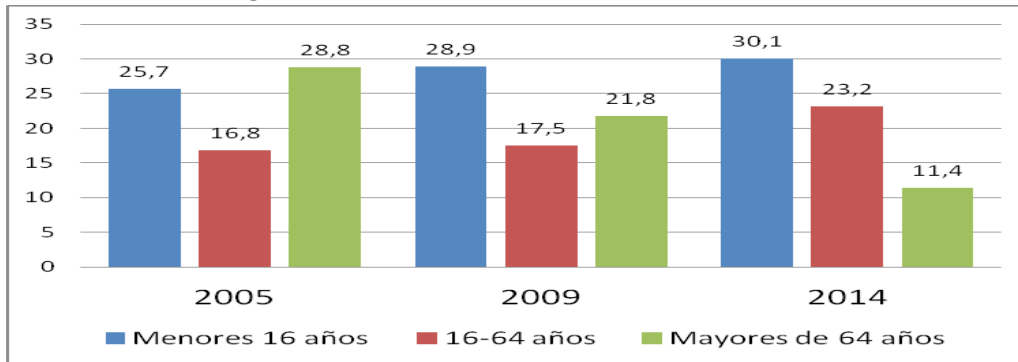
Menores en riesgo de exclusión social. Con la tasa AROPE en Asturias (26,7%) estamos mejor, podemos decir en el indicador, pero aun así estamos acercándonos también poco a poco a ese tercio (32,6%), que es el indicador español, y luego las características de los hogares (Fig. 8). ¿Quién es el sustentador principal de esos hogares con menores en riesgo de exclusión? Pues evidentemente el desempleado. El 80% de riesgo de exclusión; la procedencia de fuera de la Unión Europea: 50% largo; otro 50%, los que carecen de estudios; las mujeres que encabezan esos hogares en un 40% y los estudios que se han quedado en la primera etapa de Secundaria, también tienen una tasa muy significativa. Luego, en la etnia gitana que hemos puesto al final porque es un grupo peculiar en el caso español. Están ahí, en una tasa que está un poquito por debajo de los desempleados, pero en una situación absolutamente dramática.

Fig. 8. Características de los hogares con menores en riesgo de exclusión (sustentador/a principal)

Sustentador principal	Tasa riesgo exclusión
Desempleado	80,0 %
Procedencia extranjera fuera UE	53,6 %
Carece de estudios	50,9 %
Mujer	40,7 %
Estudios 1ª etapa secundaria	36,7 %
Gitano/a español/a	76,1%

Asturias es una de las regiones en las que más se ha visto reducida la renta de la población más pobre, lo que os decía antes, por el proceso de polarización comparativo, que es un elemento a tener en cuenta. Por edad, fijaos en la tasa de pobreza de los menores de 16 años que es la que más se dispara, mientras, que la de los mayores ha ido decreciendo; hemos cogido 3 años, uno antes de empezar la crisis a mediados de la década de 2000, otro justo al comienzo y otro con el proceso. Véis cómo se ha seguido incrementando, aunque ya era importante, por encima del 25% antes de la crisis.

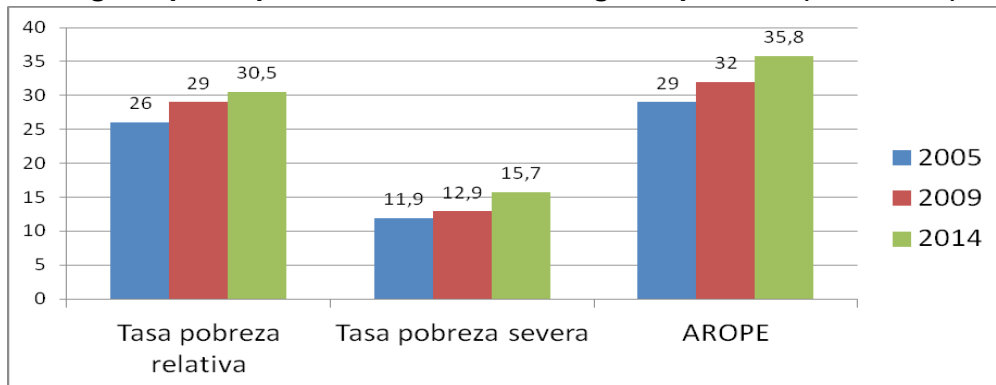
Fig. 9. Tasa de pobreza por edad 2005-2014



Fuente: elaboración propia basada en FOESSA (2016), *La Transmisión Intergeneracional de la Pobreza* (datos EUROSTAT)

Diferentes situaciones de pobreza (Fig. 10): la pobreza severa llega ahí a un 15% prácticamente ya en el año 2014. La pobreza relativa, ojo es la pobreza total, incluyendo la severa también, el total de pobreza por debajo del umbral de pobreza, estaría ya para entonces en el 30% y con la tasa de riesgo de pobreza, esta que mide el indicador AROPE, pues nos disparamos ya por encima del 35%, un año con otro, la tasa se sitúa ya en un tercio largo.

Fig. 10. Evolución pobreza infantil (<16 años) en España según tipo de pobreza de rentas o riesgo de pobreza (2005-2014)



Fuente: elaboración propia basada en FOESSA (2016), *La Transmisión Intergeneracional de la Pobreza* (datos EUROSTAT)

Bueno, hay algunos datos ahí del informe FOESSA regional que tenéis también en Internet. El nivel de estudios tiene una influencia clara, estos gráficos son muy simples de estudiar: varones y mujeres, a la izquierda totales y luego, en la población joven, que son más o menos los padres que tienen hijos ahora pues lo mismo, cómo se reproduce está cuestión (Fig. 11).

La relación entre exclusión y nivel de estudios (Fig. 12), fijaos que en Asturias estamos bastante diferenciados, para bien, del nivel nacional en los grupos sin estudios y de Secundaria Obligatoria está bastante por debajo en tasas. Bueno, seguramente nos dicen algo positivo también de nuestro sistema educativo y del esfuerzo de sus profesionales y sus gestores.

Fig. 11. Incidencia de la exclusión social por nivel de estudios

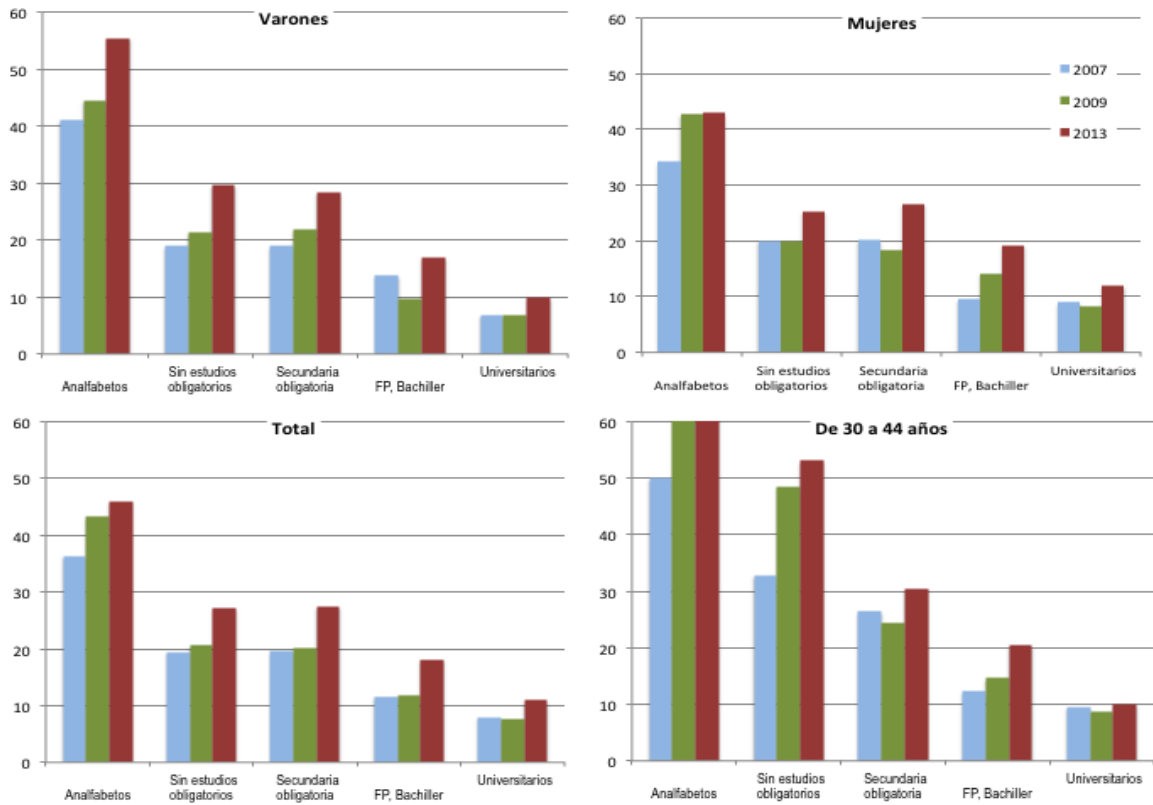
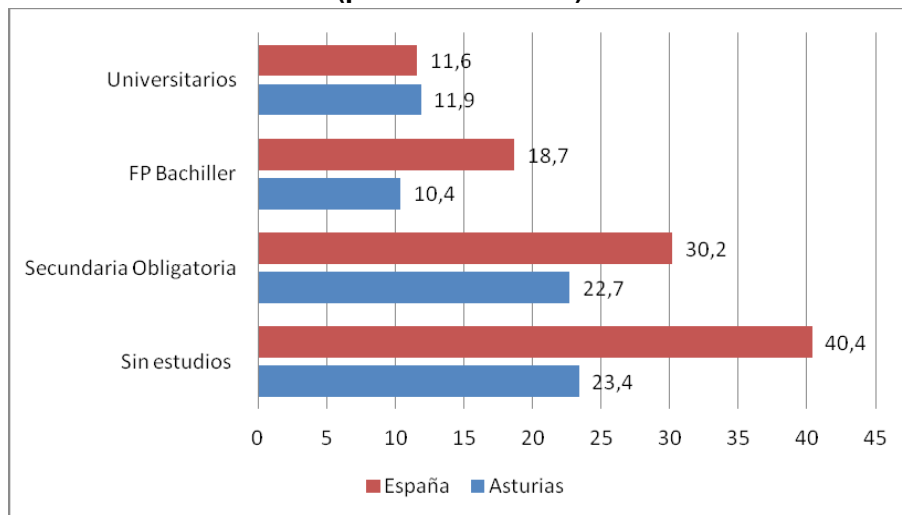
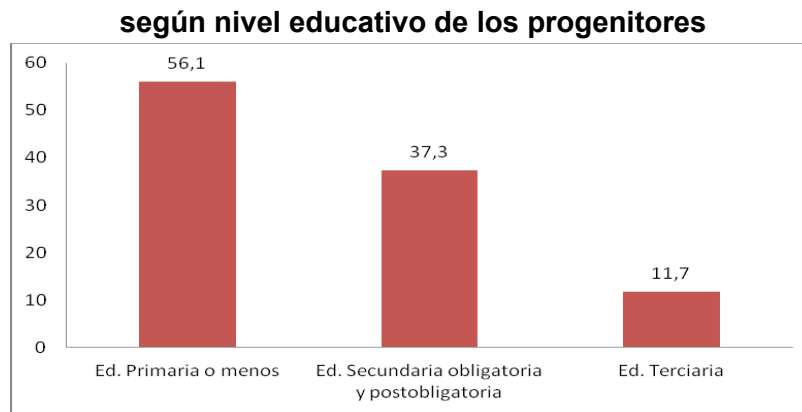


Fig. 12. Relación entre exclusión social y nivel de estudios (población activa)



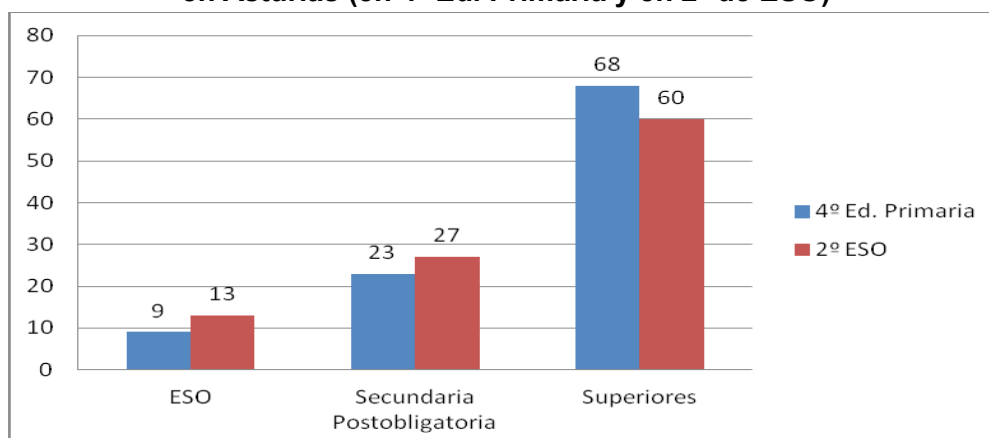
Este gráfico (Fig. 13) que os decía antes es el de la pobreza en menores de 18 años según el nivel educativo de los progenitores. Aquí tenemos el mecanismo de la reproducción, en la transmisión intergeneracional de la pobreza. La tasa de pobreza en los que proceden de familias con educación primaria o menos se dispara normalmente; mientras que en los que tienen educación universitaria la tasa es realmente mucho más baja de la media.

Fig. 13. Tasa de pobreza de menores de 18 años



Os ponía aquí una cita de este autor francés (F. Dubet, Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades, Siglo XXI, 2012, pág. 64) que ha reflexionado mucho sobre ese asunto que os mencionaba al principio de la igualdad–desigualdad de oportunidades: “La escuela debe realizar la ficción estadística de la igualdad de oportunidades volviendo a barajar las cartas en cada nueva generación. Pero para hacerlo sería necesario que llegara a anular los efectos de las desigualdades sociales en los rendimientos de los alumnos”. ¿Es posible hacer esto? ¿Y es posible sólo para la escuela? Es muy crítico, hace una revisión muy a fondo del tema de la igualdad de oportunidades. Hay que hablar de la igualdad de las posiciones sociales. La igualdad de oportunidades ha quedado mitificada ahí, en el lenguaje, y particularmente en el lenguaje de la izquierda, aunque también la derecha lo afirma, pero tenemos que repensar mucho esto y desde el ámbito escolar en particular, no solo por el tema del fracaso, sino de las expectativas que influyen mucho y de cómo la escuela puede contribuir desgraciadamente a la reproducción intergeneracional de la pobreza.

Fig. 14. Nivel de estudios esperado que alcancen los hijos en Asturias (en 4º Ed. Primaria y en 2º de ESO)



Fuente: Gobierno del P. de Asturias (C.Educación), Informe de Evaluación del Sistema Educativo, junio 2016.

Os puse ahí este gráfico (Fig. 14) que está hecho a partir de los datos del informe de evaluación del sistema educativo del Principado de Asturias, el más reciente (junio 2016), y las expectativas de los padres sobre los hijos son muy altas; las familias, véis ahí, aunque cambian un poco cuando pasan de 4º de Primaria a 2º de la ESO bajan un poco las

expectativas de estudios superiores. Pero, luego, la realidad es que los que se titulan son muchos menos; esas expectativas se cumplen mucho menos.

No tengo tiempo ahora para detenerme, pero el problema que tiene ese informe es que no tiene una muestra intencional que nos permita una representatividad más auténtica; y sobre todo, como es a los que quisieron responder o pudieron responder, seguramente, no capta el problema de los grupos de las familias más desvinculadas o con más problemas, que no participan y entonces ahí tenemos una deficiencia metodológica importante. Yo creo que hay que preguntarse ¿qué pasa con esas familias que no contestan al cuestionario, que no vienen a las reuniones? Porque probablemente ahí está el factor crítico, ahí es donde se están dando las mayores problemáticas que tendríamos que intentar ver cómo atender o cómo atajar.

Entonces yo no me quedaría con esa cosa tan satisfactoria de que 60.000 opiniones hacen una valoración muy positiva del sistema educativo asturiano; bueno, está bien, pero, dicho eso ¿por qué no miramos también la otra parte, que es la que realmente presenta los problemas? Esos hay que localizarlos y hacer una muestra intencional. No me valen 60.000 encuestas hechas a lo largo de seis años, lo que me vale es una muestra intencional que me permita detectar. Hay un trabajo sociológico por hacer ahí, seguramente.

Y eso, advertir de que el sistema educativo está siendo transmisor de desigualdades (esa viñeta de El Roto ya lo dice todo), la duda sobre la igualdad de oportunidades, los condicionantes, los recursos, el entorno, la motivación y las expectativas, las aptitudes, también evidentemente, pero esas tienen mucho que ver, con estos mecanismos que al final generan una desventaja, tanto en actitudes previas como en motivaciones y se ha comprobado esa reproducción de la desigualdad, muchas veces, por una especie de condicionante ya familiar que dice, bueno, el éxito escolar está lejos, es problemático, hay una desmotivación, una falta de participación. Ahí tenemos, seguramente, a una parte importante de la población vulnerable, que se desconecta más de la escuela. Entonces hay que ver un poco, los factores y la dinámica de esa realidad para ver si ahí tenemos un elemento que la escuela podría corregir o no.

Este era el resumen de ese estudio que os mencioné al principio, sobre el capital cultural de las familias y las expectativas y cómo influye luego en el éxito escolar de los chicos; pero, bueno, hay muchos ya hechos sobre esto, a partir de las ideas de Pierre Bourdieu se han hecho ya cosas.

Os agradezco vuestra atención y os pido perdón por una cierta anarquía y desorden en la exposición. En otra ocasión y con el colectivo, charlamos un poco más despacio, aportando cosas ya más focalizadas. Ahora era como abrir una panorámica, no sé si lo he logrado, pero es lo que tengo.

Gracias.